

Tiempo y Eternidad

José Manuel Otaolaurruchi, L.C.

Solemnidad de Cristo Rey

Pilato le preguntó a Jesús: –“Entonces, ¿tú eres Rey?”

–“Tú lo has dicho. Soy rey. Y para esto he venido, para dar testimonio de la verdad”.

–“¿Y qué es la verdad?” (Jn. 18,33).

Con estas palabras Pilato concluyó el interrogatorio a Jesús, y por miedo a perder su reputación ante el César, decidió entregarlo a los soldados romanos para que lo azotaran y lo llevaran a crucificar.

Jesucristo es rey en muchos sentidos:

Es rey del universo porque el mundo fue hecho por sus manos y la creación entera obedece dócilmente sus mandatos. Este año el mundo científico de la física nos dio a conocer la así llamada “partícula de Dios”, que confirma la teoría de Higgs y la necesidad de un Dios creador.

Es rey de las naciones. Lo vemos reinar en varios países en donde su nombre fue perseguido y donde murieron miles de cristianos: en España fue perseguido durante la guerra civil de 1936 a 1939, y ahora queda como recuerdo de su victoria el convento del Cerro de los Ángeles, en lo alto de un monte que ocupa el centro geográfico de la nación (Incluida Cataluña). En México quedó como recuerdo de la guerra cristera un monumento a Cristo Rey, en lo alto del Cerro del Cubilete, localizado también en el centro geográfico del país. La fiesta de Cristo Rey nace precisamente del grito con que los cristianos morían confesando su fe: “¡Viva Cristo Rey!” Y así podemos continuar la lista de países: Roma, Albania, Polonia, Croacia, China. “La sangre de los mártires es semilla de cristianos”.

Es rey de la humanidad. Fue rey desde antes de nacer. Así lo presentó el Ángel Gabriel en la anunciación: “*El será llamado Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin (Lc.1, 32).*”

Pero su reino no es de este mundo. “Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron”. Esta es la realidad más triste de nuestra realidad. “Vino la Luz al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque hacían el mal. Todo el que obra el mal detesta la luz y la rehúye por miedo a que su conducta quede al descubierto” (Jn. 3,19). Esta es la razón por la cual se persigue a Cristo y a su Iglesia, porque los hombres siguen prefiriendo las tinieblas a la luz, y como Pilato, se seguirán cuestionando por la verdad, pero no se atreven a escuchar la respuesta.

Este año vamos a celebrar la navidad en medio de mucho dolor y con un panorama social, moral, político y económico bastante convulsionado. La paz no reinará mientras no abramos nuestro corazón al Redentor, príncipe de la paz. twitter.com/jmotaolaurruchi